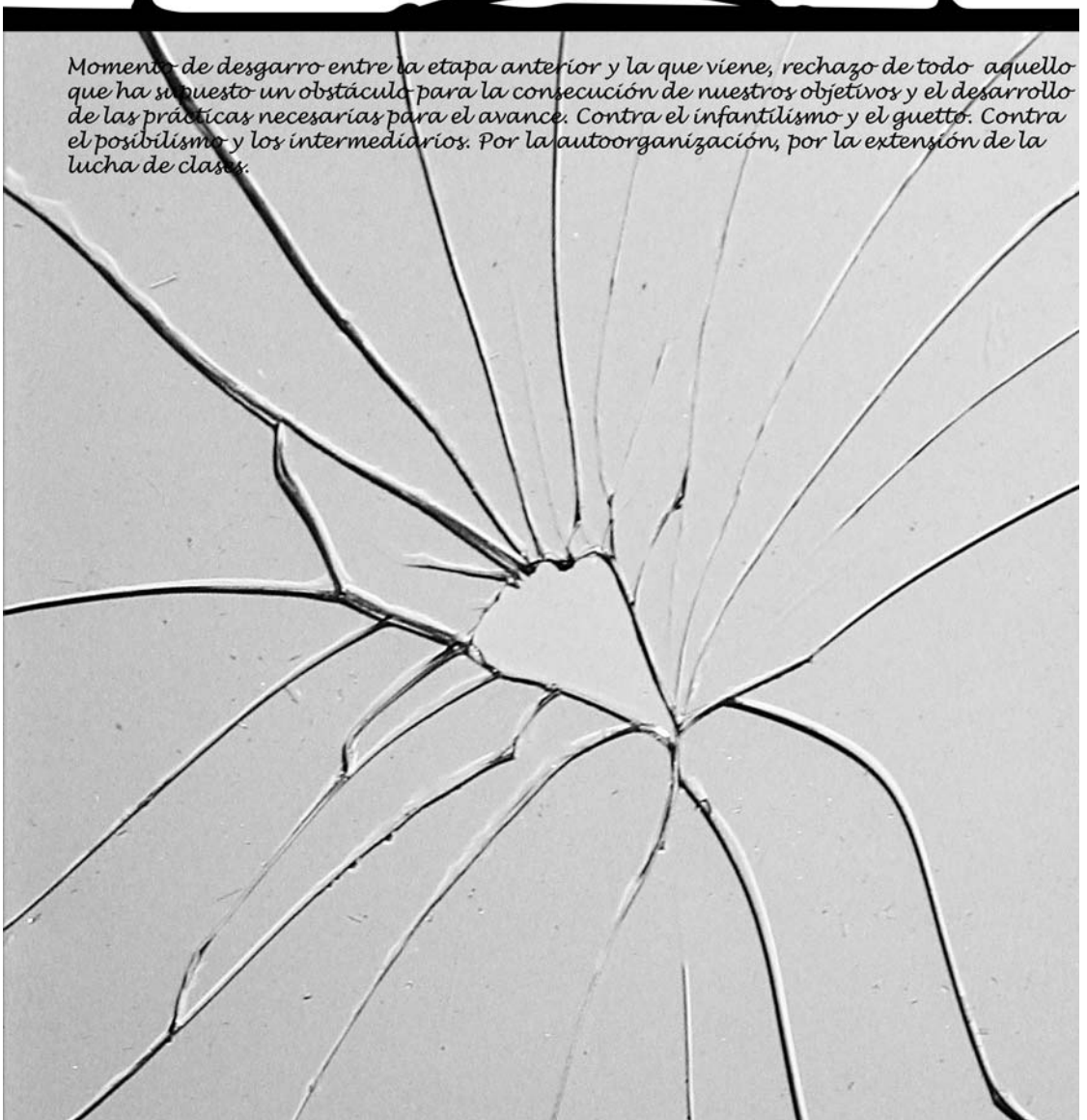


Ruptura

número 2
Verano
[2007]
Gratis

raja, quiebra, desgarro, separación, desavenencia, interrupción

Momento de desgarro entre la etapa anterior y la que viene, rechazo de todo aquello que ha supuesto un obstáculo para la consecución de nuestros objetivos y el desarrollo de las prácticas necesarias para el avance. Contra el infantilismo y el guetto. Contra el posibilismo y los intermediarios. Por la autoorganización, por la extensión de la lucha de clases.



¿Comunistas anarquistas?

“No es solamente en sus respuestas, sino en las propias preguntas donde había una mistificación”

(K. Marx, “La ideología alemana”)

No queremos alistarnos a ningún catecismo sea del tipo que sea. Esto no significa que rechazemos la necesidad de dotarnos de una teoría revolucionaria que guíe y beba de nuestra práctica. Más bien al contrario, creemos que una de las cosas que nos ha llevado al punto actual es una falta de análisis y de teoría que se ha intentado compensar, en vano, con un exceso de activismo. En muchos casos, los esfuerzos necesarios para dotarnos de esta teoría han sido despreciados como “cosas de intelectuales” dejándolos precisamente en manos de éstos. Se desprecia así toda la tradición de autoeducación y autoformación de los explotados que va desde los que leían a los demás en las fábricas, a los ateneos libertarios. El intelectual, como cualquier especialista, no deja de ser la personificación de una visión de la realidad que pretende que teoría y práctica pueden desarrollarse separadas. Nada más lejos de la realidad. Es necesario que empecemos a construir nuestro arsenal teórico para tener una práctica efectiva que nos anime y no un vagar titubeante que nos frustre.

Es en este sentido en el que nos negamos a etiquetarnos como comunistas o anarquistas, como si colgarnos un carte-

lito nos convirtiera en poseedores o guardianes de cualquier ortodoxia. Pretendemos ser revolucionarios, queremos acabar con el capitalismo y eso no se consigue simplemente llamándose de una forma u otra, como quien invoca un extraño conjuro. Para ser revolucionario hay que desarrollar una teoría revolucionaria, y llevarla a la práctica.

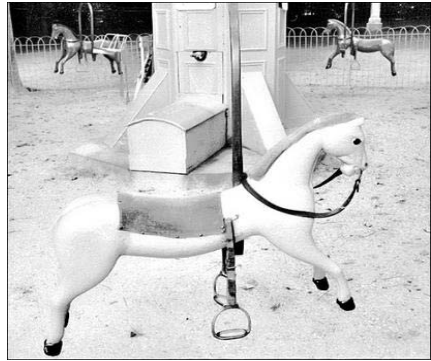
Rechazar etiquetarnos no significa que veamos necesario empezar de cero. Debemos recuperar críticamente toda la experiencia histórica de la lucha contra la dominación. Sacar las lecciones válidas para avanzar hoy, sin pretender aplicar mecánicamente esquemas que si tuvieron su momento no se adaptan a la realidad actual. Pero, repetimos, este trabajo no puede ir desligado de una intervención material en la realidad.

Entendemos que “el comunismo no es un estado que debe implantarse, un ideal al que ha de sujetarse la realidad. Nosotros llamamos comunismo al movimiento real que anula y supera al estado de cosas actual.” Y es hacia la construcción de ese movimiento hacia donde dirigimos nuestros esfuerzos. Ese movimiento no puede ser más que una anticipación de la sociedad a la que aspiramos. Un movimiento en el que nos organicemos horizontalmente, sin intermediarios, con delegados revocables. Donde todos decidamos las tareas y asumamos las responsabilidades que implican. Luchando contra las imposiciones y el condicionamiento ideológico de esta sociedad: el machismo, la indecisión, la baja autoestima, etc...Esto no

implica aislarse del resto del mundo, sino al contrario proyectarse en él a través de la solidaridad y la reciprocidad. No somos cristianos. No ofrecemos caridad, sino nuestra solidaridad como explotados y sólo esperamos lo mismo a cambio. Si aún pensamos que “no puede combatirse la alienación bajo formas alienadas” es porque sabemos que te conviertes en lo que haces. Si queremos llegar a una sociedad igualitaria gestionada colectivamente sólo lo haremos a través de un movimiento que actúe hoy de la forma más parecida posible.

Entendemos que años y años de grupúsculos leninistas, estalinistas, maoístas, aarghhh... hacen que a la gente le chirrie la palabra comunismo pero no estamos dispuestos a dejar que estos asquerosos falsifiquen la historia con su ideología barata.

Lo mismo decimos de la anarquía, “...guárdese bien de creer que la Anarquía es un dogma, una doctrina inatacable, indiscutible, venerada por sus adeptos como el Corán por los musulmanes. No. La libertad absoluta que reivindicamos desarrolla sin cesar nuestras ideas, las eleva sobre horizontes nuevos (de acuerdo con el cerebro de los diferentes individuos) y las saca de los estrechos marcos de toda reglamentación y codificación” (Emile Henry en una carta al director de su prisión). Curiosamente, a pesar de años de anarquistas de biblioteca, costras y guardianes de ortodoxias y momias varias a nadie parece chirriarle tanto la palabra anarquía.



Clase y obrerismo

Ya en el primer número dijimos que éramos muy conscientes de que hablar de revolución, de clases, etc. sin profundizar y concretizar era insuficiente para cualquier proyecto revolucionario. No es nuestra intención recuperar una fraseología y una estética pasada de moda para consumo de militantes quemados. Nuestra intención es recuperar conceptos y herramientas teóricas que nos ayuden a analizar e intervenir en la realidad. Esta recuperación en ningún modo puede ser una aceptación incondicional de viejos dogmas sino una reapropiación crítica del proyecto revolucionario del que nos sentimos herederos. Por eso mismo no nos hemos conformado con definiciones de manual o ideologías tranquilizadoras y hemos preferido hablar de clases y de revolución asumiendo las contradicciones que implica no definir las en profundidad. Lo hemos hecho porque creemos en la realidad de las clases sociales, en la posibilidad y la necesidad de una revolución y en la relación entre ambas. Dicho esto, no cre-

emos que vayamos a solucionar (y esperamos que nadie nos lo esté pidiendo) cuestiones que llevan planteadas 150 años en el primer número de una publicación, no estamos tan flipados. Sólo pretendemos contribuir a su clarificación a través de nuestros análisis teóricos y nuestra práctica política. Por que si de algo estamos seguros es de que estas cuestiones (la revolución, la lucha de clases, las organización...) no se resolverán desde las torres de marfil de los intelectuales si no que serán la confrontación práctica de la teoría con la realidad y la autocrítica constante de sus resultados lo que permitirá superar nuestras contradicciones y resolver los problemas que se nos irán planteando.

Es cierto que hemos hecho mucho hincapié en el tema de las clases sociales, fundamentalmente por que nosotros mismos lo necesitamos. Los que escribimos estos papeles venimos de experiencias militantes que en los últimos diez años se han reclamado libertarias, autónomas y antiautoritarias. Lo queramos o no hemos heredado sus aciertos y sus fallos así como de aquellas experiencias que no vivimos pero que dieron lugar a las anteriores. La mayoría de estas experiencias se construyeron sobre una base identitaria (“nosotros los anarquistas, los autónomos, los antifas, los okupas...”) que se basaban tanto sobre unos mínimos políticos, como sobre criterios estéticos y vitales, y que permitía encon-

trar un apoyo comunitario allí donde se estaba imponiendo el aislamiento por todos los medios (desde la heroína, el paro y la represión de los 80, a los centros comerciales, la precariedad y la represión de los 90). Esta perspectiva identitaria que permitía forjar lazos hacia dentro rompía simultáneamente los lazos hacia fuera convirtiendo los movimientos en islas dentro del aislamiento generalizado. Las limitaciones de basar la acción política en identidades se hacían patentes cuando se intentaba ir más allá de ellas. Desde los difusos y genéricos “vecinos” de las okupas a “los barrios” en los que no se sabe muy bien quién debía autoorganizarse. El efecto del aislamiento y el mayor interés de muchos por los aspectos lúdico-festivos y estéticos del asunto que por su dimensión política entre otras cosas convertían los movimientos identitarios en guetos. Todavía algunos pretenden “salir del gueto” (duelen los oídos de las veces que uno escucha esta frase) apelando a identidades que abarcarían a sectores sociales más amplios como “los precarios”¹ o la despreciable idea de “ciudadanía”.

Nosotros pretendemos romper con todo esto, no basarnos en identidades construidas sobre criterios estéticos, gustos musicales o sobre el “ser antagonistas” sino partir de realidades sociales que consideramos claves para el funcionamiento de la sociedad actual y por

1 Por supuesto la precariedad en sí no es una identidad, si no una condición socio-económica. El problema es que algunos intentan producir a partir de ésta una identidad en la que reconocerse: lo precario.

tanto claves también para que deje de funcionar. Recuperar la perspectiva de clase (aún en su más difusa y genérica aproximación) nos parece un primer paso en este sentido. Habernos criado en los “guetos” políticos nos impone la necesidad de insistir en esta idea, pero también nos hace correr el peligro de convertir “lo proletario” en una nueva identidad, sólo que más guay. También debemos estar atentos para no caer con la fe del converso en ningún tipo de obrerismo. Creer que existen las clases y reivindicarnos del proletariado sólo nos puede convertir en obreristas a los ojos de los que sólo han oído hablar de clases a los leninistas, estalinistas y demás rancios. Nuestra postura no pasa por mitificar a la clase trabajadora, por creerla necesitada de una conciencia inyectada o poseedora de un espontaneísmo mágico e infalible. No, si algo tenemos claro es nuestro rechazo a estas cómicas

simplificaciones. Sabemos que el proletariado o es revolucionario o no es nada y por eso creemos hoy por hoy una de las tareas de los revolucionarios es contribuir a la reconstrucción de ese proletariado revolucionario a partir de una clase trabajadora en descomposición. En nuestra opinión, esa reconstrucción sólo puede hacerse en y mediante los conflictos a los que continuamente nos enfrentamos.

Esta posición de clase no es irreconciliable con la militancia “habitual”, nosotros no queremos “salir del gueto”, queremos acabar con él, destruirlo para transformarlo en una comunidad real de lucha en la que la gente se relacione colectivamente por y para actuar y debatir. Igual que somos conscientes de sus limitaciones, debilidades y miserias, somos conscientes de sus potencialidades y fortalezas. Todos sabemos que el



número de gente que hace cosas disminuye exponencialmente con la edad. Si bien es cierto que algunos casos se explican por la “radicalidad juvenil” que todo el mundo se echa en cara por Internet, no es menos cierto que mucha radicalidad se queda en juvenil porque el gueto y su activismo por el activismo son frustrantes. La gente se quema porque las cosas se hacen sin pensar y luego no salen, por las asambleas de tres horas que no llegan a ningún lado, por los trepas, los listos, los ultracríticos paralizantes y los que se comprometen constantemente a cosas que luego nunca hacen. Mucha gente se acerca a las asambleas sin una idea clara de lo que quiere conseguir. Su participación es escasa y su iniciativa nula, lo que reproduce situaciones de delegacionismo y que las cosas no surjan como un proceso colectivo, sino que unos acaban tirando palante y otros van a remolque, lo que, por cierto, quema bastante tanto a unos como a otros. Todo esto produce un movimiento más ficticio que real en el que mucha gente carece de proyecto político propio y se dedica a una deriva militante de asamblea en asamblea.

Construir un movimiento político serio a partir de las ruinas de los guetos políticos puede ser un primer objetivo a corto plazo complementario a la participación en conflictos con el objetivo de intentar romper el aislamiento al que nos ha condenado el capitalismo.

Madrid, junio del 2007



LA ESCLAVITUD ASALARIADA

El objetivo de este texto es abrir el debate y la reflexión crítica sobre las condiciones laborales actuales, sus consecuencias y su influencia en las luchas en los curros, siendo conscientes en todo momento de la totalidad, de la precarización de las condiciones de vida que va más allá de ser un hipotecado o un asalariado. Pretende además ir más allá, planteando la necesidad de la abolición del trabajo asalariado y del orden burgués que sustenta y para ello queremos empezar con una reflexión sobre lo acertado o desacertado de las teorías y posturas antitrabajo.

En principio la crítica antitrabajo puede parecer objetivamente subversiva en un mundo organizado entorno a él ¹, donde quien tiene trabajo, aún a veces en las condiciones más miserables, lo defiende con uñas y dientes, y quien no lo tiene lo reclama como derecho por la necesidad de una remuneración económica. No es que haya ganas de sufrir trabajando para que los patrones se lleven la mejor parte, sino que se rechaza algo de por sí peor que la explotación: la marginación y el paro.

En primer lugar, nos planteamos la inutilidad de la cómoda crítica del antitrabajo precisamente fuera del trabajo y nos preguntamos por qué tantos hacen gala de su trabajo como temporero,

empleándose en las condiciones más miserables con la excusa de su limitado consumo, rechazando cualquier lucha en el terreno laboral mientras se escudan en el discurso de “el trabajo es una mierda y cuanto menos relación tengamos con él, mejor”. Si bien eso es cierto en parte, no es menos cierto que antes o después dichas personas vuelven a tener relaciones laborales (temporales o no) de nuevo en condiciones miserables. ²

Luchar en el terreno laboral no sólo significa reivindicar mejoras para nosotros, sino que creemos que pueden hacerse muchas otras cosas en ese terreno. En cualquier caso nos parece igual de indefendible que conformarse trabajando sin más deseos que vender nuestra fuerza de trabajo más cara. En ambos casos no es una posición revolucionaria como clase, sino una opción individual que nada tiene que ver con la revolución, sino con el rechazo al chantaje capitalista, con lo cual no podemos hablar de una solución colectiva el trabajar sólo cuando necesitamos el salario. En definitiva, nos preguntamos cómo podemos ser ajenos a la organización social, siendo el trabajo la base de ésta y donde la condición de salariado es general. Más aun cuando el panorama que tenemos es tan miserable hoy día y otros miran para otro lado.

¹ Recordemos que la base del beneficio capitalista es la plusvalía, que no es si no el valor producido en el tiempo de trabajo no pagado al trabajador.

² Precarización y temporalidad por otra parte que le viene muy bien al sistema de producción capitalista, ya que permite unos mayores beneficios económicos y que ha permitido desestructurar al proletariado en detrimento de la lucha de clases

Accidentes laborales como el de David Marín ³ nos hacen dudar de la seriedad de tales discursos cuando todos (en mayor o menos medida) nos tenemos que enfrentar a la precariedad y a la inferioridad frente al patrón, cada vez más manifiesta, y cada vez más salvaje. No utilizamos los accidentes laborales con un matiz sentimentalón, dado que lo sucedido ya legitima el discurso sin la necesidad de caer en la lágrima fácil, pero nos negamos a volver la espalda ante los flagrantes casos de explotación extrema que ahogan cada vez más a la juventud. Una juventud que en su mayoría acepta el papel de trabajador-explotado con el deseo de escalar en su nivel consumista y que pocas veces se enfrenta a la clase explotadora para poder ser contratada por ella, y que en una minoría rechaza ser explotada, pero no se enfrenta a sus condiciones contractuales sino que se cobija en el frágil y temporal manto de los subsidios, prestaciones o los curros de mierda. Sin embargo todos sabemos que somos explotados y lo vamos a seguir siendo, con la única incógnita de si las condiciones van a ser más o menos desfavorables respecto a otros. Es sintomático que a los jóvenes cada vez les interese

menos el contenido de las Reformas Laborales firmadas por los sindicatos oficiales a instancias de la Patronal y su impacto en el mercado laboral, al cual accedemos antes o después de manera desigual. El resultado es un trabajador ajeno a los intereses colectivos y que mira sistemáticamente hacia otro lado. Es por ello que nos gustaría elaborar un análisis a través de unos puntos fundamentales para comprender la cuestión de la esclavitud asalariada y cuáles son esas cadenas. En este primer acercamiento queremos hacer especial hincapié en las condiciones de vida de cierta juventud entre la que nos incluimos.



³ El pasado 23 de Junio de 2006 David Marín, de 23 años, perdió la vida trabajando, mientras se desmontaba el escenario de los 40 Principales en el Vicente Calderón. Una barra de hierro impactaba en su cabeza y después de 5 días en coma falleció. Minutos después del accidente la empresa PASE PRODUCCIONES S.L. aligeró el desmontaje de las instalaciones para que no se pudiera comprobar la falta total de medidas de seguridad y se encargó de repartir los cascos para evitar faltas ante una posible inspección. No tenía contrato y le pagaban 5€ la hora. Sólo un casco habría bastado para evitar su muerte. Las medidas de desinformación concluyeron que el concierto de los 40 Principales fue un éxito, sin mencionar la muerte de David. Además el pasado 23 de Julio el periódico EL PAÍS, sacaba un pequeño reportaje sobre la historia de David, en el que de nuevo ocultaban que el accidente se había producido en el concierto de Los 40 Principales.

Extraído del panfleto convocando a las concentraciones de protesta del 23 de septiembre de 2006 y del 22 de junio de 2007.

Una juventud esclava: el futuro es vuestro y las cadenas también

“Ésta era la nueva España moderna: trabajadores retirados jugando al dominó de lunes a viernes y bailando pasodobles el fin de semana en los clubs de la tercera edad, y sus hijos tragando cervezas en el margen de una vida sin futuro”.

Cuando hablamos de la condición de asalariado hablamos de vender nuestro tiempo empleando nuestras habilidades para ganarnos la vida, cuyo control acabamos perdiendo, y supeditándolo al beneficio económico de la empresa o el patrón de turno, y cuando hablamos de esclavitud lo hacemos desde el punto de vista de que dentro del actual orden capitalista no hay más solución que destruirlo o no dejaremos de ser esclavos por muchas cadenas que nos quitemos.

Para comprender la cuestión del trabajo como pilar de la sociedad capitalista, hay que explicar un poco el recorrido que hacemos desde la escuela, uno de los primeros espacios de ideologización y aislamiento colectivo. *“La escolarización masiva y universal, y más tarde la universidad, lejos de fortalecer la capacidad de análisis colectivo de la clase trabajadora tiende más bien al desclasamiento de los jóvenes generando nuevas fracturas sociales entre grupos de asalariados y difumina la conciencia de clase.”*

(Del pleno empleo a la plena precariedad).

Una gran parte de la clase obrera no se reconoce como tal sino que se siente más cómoda considerándose clase media, dejando la categoría de clase

obrera limitada a los trabajadores manuales, obreros de la construcción y poco más.

Tras su paso por la enseñanza, la entrada de los jóvenes en el mercado laboral tiene lugar en las peores condiciones. Suelen estar más sujetos a contratos temporales y el desempleo es también mucho mayor entre los jóvenes, lo que provoca que los trabajadores pertenecientes a esta franja de edad se sitúen en "una posición más vulnerable para expresar sus preocupaciones sobre su seguridad y salud en el trabajo". En otras palabras negarte a subir una altura para desempeñar tu trabajo o negarte a echar más horas extras, así como cumplir órdenes o funciones que nada tienen que ver con tu trabajo te puede costar caro, aunque no tanto como correr ese riesgo. Cumplir las órdenes del patrón o quedarte sin curro: es el chantaje capitalista y su violenta realidad. Realidad que tiene como consecuencia que los jóvenes europeos de edades comprendidas entre los 18 y los 24 años, sufran un accidente laboral grave cada minuto y una muerte en el puesto de trabajo cada dos días. Además, tienen un 50% más de probabilidades de sufrir un accidente laboral que los trabajadores del resto de las franjas de edad, según los datos presentados por el director de la Agencia Europea para la Seguridad y la Salud en el Trabajo. Probablemente sepamos de lo que nos hablan los medios de comunicación porque conocemos alguno de esos casos. Desgraciadamente nos tocan muy de cerca.

Un factor importante en esta situación es que muchas familias mantienen, total

o parcialmente, a sus hijos hasta una edad muy avanzada, lo que facilita que muchos jóvenes soporten empleos precarios y bajos salarios durante muchos años. Ese papel de “colchón de apoyo” está siendo una de las claves en países como España para que el paro o la precariedad no se hayan convertido en el detonante de estallidos violentos y de la radicalización del conflicto social. Esta situación no es más reflejo de una fractura en lo que a las condiciones laborales se refiere que se expresa muy claramente (aunque no exclusivamente) a nivel generacional.

Esta fractura generacional tiene sus raíces en una serie de reformas laborales impulsadas por la crisis económica que se inició en los 70 de la que la burguesía española señaló como causa el alto coste de la fuerza de trabajo, la excusa perfecta para un ataque contra las condiciones laborales de la clase trabajadora. A los desmemoriados amigos del voto útil nos gustaría recordarles que todas y cada una de las reformas laborales más brutales fueron llevadas a cabo por el PSOE.

Para entender cómo fue posible semejante caída en picado de las condiciones laborales hay que tener en cuenta varios puntos. El primero es la ya mencionada crisis económica mundial de los setenta ochenta que es la causa. El segundo es el papel de los sindicatos como encarga-

dos de que se llevase a cabo sin conflicto social significativo. Finalmente, ese papel no puede entenderse si no se parte de la derrota política de las luchas autónomas de la clase trabajadora en los años 70 que tienen su cenit en los sucesos de Vitoria en 1976.

Es esta derrota, en la que tienen gran parte de responsabilidad los sindicatos (junto con la represión, el estallido de la crisis y otros factores) lo que posibilita que éstos acaben imponiéndose como “interlocutores válidos” dispuestos a ser los ejecutores de las reformas laborales en los tajos. El resultado de su acción será una clase obrera en descomposición que ha degenerado en la segmentación y el aislamiento, la insolidaridad, la indiferencia, la pasividad... ésa es la herencia de hoy en día. Un terreno estupefaciente para las prácticas de control social, represión (en el trabajo y fuera de él) y la disciplina.⁴

Todo este desarrollo hace que la división generacional se manifieste dentro de la clase trabajadora no sólo como una estúpida cuestión de gustos musicales y modas si no como una división real y generalizada entre fijos y eventuales, entre contratados y subcontratados. División que empresarios y sindicatos no dudan en utilizar para sus intereses particulares. Los empresarios utilizando a los sectores más precarizados para asustar a los que tienen mejores condi-

⁴ Resulta curioso que hoy día cualquiera puede ver en los enfrentamientos entre los astilleros y la policía, entre barricadas y tirachinas, un halo romántico que en su papel de espectador otro trabajador ve una defensa heroica del “pan de sus hijos”, mientras cuando ve precisamente a su hijo atacando a la policía en medio de una barricada no ve sino un vándalo maleante. Precisamente esa labor moralizante (valores burgueses) es el resultado del sistema disciplinario (dentro y fuera del trabajo de nuevo).

ciones laborales y para romper cualquier esbozo de solidaridad real. Los sindicatos, no dudando en muchos casos en utilizar a los eventuales y subcontratados como moneda de cambio para asegurar las prejubilaciones o la estabilidad de los sectores de los que obtienen sus afiliados.



En el fondo, esta división generacional no es más que una manifestación más de la estrategia general de la burguesía para controlar al proletariado: extender, ampliar y reforzar toda una serie de divisiones entre hombres y mujeres, entre inmigrantes y nativos, entre fijos y temporales, entre categorías salariales de forma que seamos incapaces de reconocer nuestros intereses comunes en los conflictos y por tanto de establecer lazos comunitarios y solidarios que nos permitan enfrentarnos a nuestros enemigos de clase: políticos, empresarios, sindicatos...

Durante los últimos 20 años los sectores que se han reclamado autónomos o revolucionarios así como la gran mayoría de la izquierda extraparlamentaria de todo pelaje se han mantenido al margen de las luchas laborales, prefiriendo involucrarse en otras luchas como el ecologismo/antidesarrollismo, la okupación, el antimilitarismo, luchas estudiantiles, el antifascismo, etc. Cuando se ha dado, la movilización laboral ha sido escasa y la mayoría de las veces bajo el ala de anarcosindicatos minoritarios en casos muy puntuales. No criticamos tanto que se hayan llevado a cabo estas luchas como la especialización, la sobre-dimensión de algunas y sobre todo su parcialismo en el sentido de que no se ha sido capaz de integrar y vertebrar todas estas luchas en un marco general que permita relacionarlas y coordinarlas dentro de un proyecto y una estrategia a medio y largo plazo. Para nosotros sólo la lucha de clases puede ser tal marco integrador.

Creemos necesario volver a intentar llevar las luchas laborales al terreno del enfrentamiento y el conflicto social, no sólo porque nuestra condición de proletarios nos obliga a trabajar y necesitamos mejorar las condiciones en las que lo hacemos, sino también porque el trabajo es la base en torno a la que gira la sociedad capitalista y por tanto uno de los puntos donde se le puede hacer más daño.

No nos hagamos ilusiones, no es tarea fácil. Por un lado nos encontraremos a los sindicatos, burocratizados y corrompidos desde el poder a través de subvenciones y cargos políticos, fomentando la confluencia de los trabajadores

con la empresa, empezando por negociar convenios colectivos en base a la productividad de los propios trabajadores, es decir, anunciando mejores condiciones cuanto mejores sean los resultados económicos de la empresa, vendiendo a algunos para beneficio de otros, buscando colocar a sus afiliados aun a costa del despido de los más débiles, dividiendo, separando, llevando la protesta por el terreno legal y judicial, evitando que se lleven a cabo cualquier práctica que pueda escapar a su control, manteniendo el enfrentamiento directo dentro de los límites del espectáculo televisado, quemando a la gente en movilizaciones estériles...

Por otro lado las condiciones precarias nos obligan a recuperar viejas formas de lucha y a inventarnos otras nuevas. ¿Qué sentido tiene reivindicar como explotados el derecho a la libre asociación o a la sindicación en el marco de una relaciones laborales de "bajo coste"? Bajo coste porque los trabajadores temporales pueden ser legalmente libres de afiliarse a un sindicato, pero los empresarios son igualmente libres de no renovarles el contrato. Vemos aquí que lo realmente importante es la imposición de una clase sobre otra, la dictadura del capital bajo la careta demócrata y liberal.

No estamos planteando una movilización general por la abolición del trabajo asalariado sino más bien volver a colocar la cuestión laboral en el sitio privilegiado que se merece en tanto que eje en torno al que giran tanto nuestras vidas (bien por tener que trabajar o por buscarnos la vida para no trabajar) como la sociedad capitalista; teniendo en claro en todo momento que no pretendemos

quedarnos en el estrecho marco de las reivindicaciones y las mejoras si no que entendemos los conflictos laborales como una manera de extender la auto-organización asamblearia, las prácticas autónomas, la conciencia y la perspectiva de clase, la centralidad del enfrentamiento, la solidaridad, la clarificación de los intereses colectivos, la construcción de los lazos comunitarios y en definitiva, el rearme del proletariado y de su proyecto revolucionario.

Debemos pasar de las luchas reivindicativas a las luchas de carácter político revolucionario, para lo cual hay que comunicarse con nuestros semejantes, los explotados. Que nadie vea un discurso obrerista donde hay ruptura, y que nadie vea ruptura donde hay un discurso integrador.

Debemos pasar por la construcción de lazos generacionales para volver a crear solidaridad en la clase trabajadora.

POR LA ABOLICIÓN DEL TRABAJO ASALARIADO

POR LA PRÁCTICA REVOLUCIONARIA

Uníos, Hermanxs Proletarixs!!

Esperamos que este acercamiento a la cuestión de la esclavitud asalariada sea comprendido como lo que es, un análisis y una reflexión de lo que estamos viviendo. Está escrito en primera persona y ése es el valor que tiene precisamente, que está escrito por esclavos que quieren dinamitar su condición de proletarios.

CADA VEZ ES MÁS DIFÍCIL...

Empezamos aquí un texto que no pretende crear una nueva ideología (el anti-ciudadanismo) que nos sirva como excusa por una parte para sentirnos segur@s de nosotr@s mism@s y por otro para justificar la parálisis permanente en la que algunos parecen hallarse. Muchos utilizan el ciudadanismo como una herramienta multiusos para criticar todo tipo de prácticas de la izquierda. No seremos nosotros quienes defendamos a esta izquierda pero sí que nos parece que a la hora de abordar la crítica se necesita un análisis más riguroso. Se podría comparar con lo ocurrido con la palabra ‘fascista’ que de designar a un movimiento político concreto se ha convertido en un apelativo de todo lo malo: el PP es fascista, la policía es fascista, el estado es fascista, el puré de mi madre es fascista...

Queremos y es nuestra intención poner en cuestión el orden social y criticamos al ciudadanismo por ser una falsa crítica del mismo. Entender nos servirá luego para poder cambiar el mundo, empezar a tratar de entender es reestablecer la comunicación con aquello que nos rodea. Porque nuestra intención es construir un proyecto revolucionario que transforme las condiciones de vida, basándose como decíamos en la realidad de lo que nos rodea. Y nuestra crítica al ciudadanismo se hace en cuanto falsa conciencia y en cuanto movimiento reaccionario que contribuye a ahogar lo que todavía sólo está en germen.

1 Alain C. El impasse ciudadanista

Debemos salirnos del pensamiento dominante.

Y es aquí donde este texto ha de insertarse.

Intentemos definir eso de ciudadanismo

El estatuto jurídico de “ciudadano” ha pasado de ser entendido como natural de un Estado, a adquirir un contenido positivo. En cuanto atributo, ciudadano describe en general todo lo que es aplicado y consciente de sus responsabilidades, e indica una cierta dosis de lealtad política, en tanto que la antigua lucha de clases se ha visto sustituida por la participación política de los ciudadanos. En cuanto adjetivo “ciudadano” describe en general todo lo que es bueno y generoso y más generalmente como se decía antaño “social”.

Por ciudadanismo y siguiendo a Alain C¹ entendemos una ideología cuyos rasgos principales son: 1º la creencia de que la democracia es capaz de oponerse al capitalismo; 2º el proyecto de reforzar el Estado para poner en marcha esta política; 3º los ciudadanos como base activa de esta política.

La finalidad expresa del ciudadanismo es humanizar el capitalismo, volverlo más justo, proporcionarle de alguna forma un suplemento de alma y en cierto modo de manifestar la sumisión

democráticamente. La lucha de clases es sustituida aquí por la participación política de los ciudadanos, que no sólo deben elegir a sus representantes, sino además actuar constantemente para hacer presión sobre ellos, con el fin de que apliquen aquello para lo que fueron elegidos.

Naturalmente los ciudadanos no deben en ningún caso sustituir a los poderes públicos. El ciudadanía se desarrolla como ideología producida necesariamente por una sociedad que no concibe perspectivas de superación del sistema. Se trata pues de una servidumbre voluntaria; es la oposición a casi nada (a lo que es más obviamente falso e injusto del capitalismo) y a solicitar "control ciudadano" para todos los extremos crueles del capitalismo.

Una gran aspiración estratégica del ciudadanía consiste en encontrar propuestas que tengan la virtud de aglutinar una inmensa mayoría social en contra de la minoría de políticos financieros y académicos neoliberales del pensamiento único que orientan la dirección de la globalización. La adopción del pacifismo como principio indiscutible de acción purgó de las asambleas y las manifestaciones a los radicales, pero su objetivo principal era el diálogo con el poder. No querían enfrentarse a nada; no aspiraban a cambiar el mundo sino a participar en su gestión. Con ellos otra gestión capitalista era posible. Lo que pretendían reformar no eran más que los mecanismos de cooptación de la clase dominante. De ahí los determinados discursos ciudadanista de auge reciente en los Foros, como el que postula democratizar la globalización, contribuyen a esta misma operación de reabsorción por la vía de convalidar

las exigencias antagonistas en derechos consagrados en alguna suerte de Constitución global. Que la lucha por los servicios públicos contra su mercantilización se resuelva en una Declaración de Derechos en la futura Constitución europea puede parecer un ejercicio de realismo pero es seguro que contribuye a reproducir los mecanismos de delegación y mediación que son la fuente de la aceptación social del dominio capitalista. Se pueden ahorrar los realistas sus tentaciones sarcásticas: lo anterior no implica renuncia alguna al ejercicio de los derechos hasta el límite de sus posibilidades.

El viejo movimiento revolucionario manifestaba el vínculo que unía capitalismo y proletariado. Hasta el más explotado de los obreros podía sentirse depositario, a través de su trabajo, de un mundo futuro en el que el trabajo dominaría al capital. Las organizaciones obreras (partidos, sindicatos, ateneos) eran al mismo tiempo una familia y el germen de un nuevo orden social, por lo que todos los trabajadores podían sentirse vinculados a la comunidad obrera del presente y del futuro. La transformaciones del modo de producción capitalista de los últimos veinte años han pulverizado todo esto y han generado la separación de los individuos.

En el transcurso de su expansión, el capitalismo tuvo que destruir las antiguas comunidades de origen campesino para crear la clase obrera que necesitaba. Y justo después de haberla creado, debe destruirla de nuevo, y se encuentra con el problema de integrar a millones de individuos en su mundo.

Proponer al “ciudadano” como vínculo manifiesta la existencia de un vacío, o mejor dicho, que incumbe ahora al capitalismo, y únicamente a él, la tarea de integrar a esos miles de millones de personas que se encuentran privadas de la comunidad. Y debemos constatar que, hasta ahora, lo consigue a duras penas. Sin embargo, se sigue percibiendo al capitalismo como una fuerza exterior y hostil a la humanidad, ya sea porque la priva de pan o porque la priva de “sentido”. En las sociedades capitalistas avanzadas esto se manifiesta mediante la fuga de individuos separados hacia lo que los sociólogos denominan “la esfera privada”, es decir, el ocio, la familia o lo que queda de ella, la pandilla de amigos, etc. De esta forma, se desarrolla lógicamente un mercado de la separación, que se materializa en las herramientas de comunicación-consumo. Pero en el mundo de las mercancías, ese consumo del “estar juntos” acaba siendo un “poseer solo” que vuelve a caer en la separación que en un principio debía paliar.

El propio trabajo, que constituye siempre la principal fuerza de integración del capital, se percibe cada vez más como una obligación exterior y ya sólo sirve de un modo muy marginal para dibujar la identidad de individuos cada vez más perdidos en la masa y cada vez más faltos de identidad propia. En el momento en que las profesiones desaparecen y se ven reemplazadas por funciones que no requieren ninguna competencia particular, esta situación no es nada sorprendente. El “mundo del trabajo” también se ha convertido en el de la incompetencia. Algunas personas perciben esta dinámica de descalificación como algo decadente pero también conlleva una desmoralización del trabajo, considerado por todo el mundo como algo vacío de sentido, puramente arbitrario, una obligación exterior, una explotación. La moral del trabajo que compartían antiguamente burguesía y proletariado se está diluyendo en el movimiento de la integración capitalista.



Democracia como oposición del capitalismo

Los ciudadanos constituyen entonces la base activa de esta política por lo que se propone un control ciudadano de las instancias nacionales e internacionales, como si fuera el déficit de democracia lo que produce la explotación. Pero esta idea de los ciudadanos se mueve entre el individualismo extremo y la masa. La palabra ciudadano subraya la individualidad de la persona, la ausencia de cualquier aspecto colectivo. La acción heroica del individuo consciente porque sí, sin relación alguna con una adscripción de clase se sigue de la complicidad de la masa: Igual que cualquier partido, pensaron que el número de manifestantes, de votantes o de mensajes SMS bastaba para justificar sus pretensiones políticas. Sin embargo, sentarse sobre las masas es como sentarse sobre un dedo. El mismo tedio que las mueve, las paraliza. Despolitizadas por definición, no son ni pueden ser ningún sujeto político dispuesto en todo momento a seguir a sus dirigentes. Las masas no quieren hacer política, quieren ser objeto de la política; no quieren cambiar la sociedad, en todo caso quieren que alguien se ocupe de ellas; por eso son masas.

En los países más desarrollados, el ciudadanía se concentra esencialmente alrededor de un deseo de democracia más directa, "participativa", de una democracia de "ciudadanos". Naturalmente no proponen ningún modo de conseguirlo, y este deseo de democracia directa acaba, como siempre, ante las urnas o en la abstención

impotente.

Una de las fuerzas del ciudadanía reside en ese carácter esencialmente moral, por no decir moralizador. Pasa fácilmente de la denuncia de la "crisis" a la propuesta de "repartir los frutos del crecimiento" sin tener en cuenta los hechos y sin realizar ningún análisis. Lo que cuenta es tener la posición más "cívica" posible, es decir, la más generosa, la más moral. Y por supuesto, todo el mundo se posiciona por la paz, contra la guerra, contra la "mala comida", por la "buena comida", contra la miseria, por la riqueza. En resumen, más vale ser rico y gozar de buena salud en tiempos de paz, que ser pobre y estar enfermo en tiempos de guerra.

La propuesta es pues de un posibilismo pragmático deliciosamente cercano a la socialdemocracia. Dados los problemas de desafección de la política, crisis de la democracia representativa, la apreciación alarmada de que los partidos "no funcionan como tendrían que funcionar" y el anhelo de la opinión publicada (que no pública) de una política honesta (unidad perdida de la moral y la política), no sólo basta con modificar el sistema de listas electorales, sino ante todo lograr una mayor participación y por tanto implicación, gracias a la exigencia de eficacia, coherencia y representatividad. De este modo nos podemos encontrar en la literatura ciudadanista propuestas como las que siguen:

- Se busca la participación activa en el sistema político (a) o al menos que cambie el sistema de participación democrática [la ciudadanía está harta de que no se la tenga en cuenta] (b) e incluso que

se admita la inclusión de los movimientos sociales (c) para alcanzar un reforzamiento de las instituciones, del consenso y la legitimidad social de las políticas, buscando en cierta forma la reforma de las culturas políticas y técnicas. Frente a ello se situaría la desobediencia civil, de forma más o menos violenta. Se trata de una organización estructural que canaliza las demandas de los movimientos sociales y de la acción colectiva en forma de: creación de foros, consejos, estructuras asociativas consolidadas.

- Importancia del gobierno local en la búsqueda de la participación (ideologías de la glocalización...). Se trataría de reformular el llamado "pacto del bienestar", pero buscando no sólo la información del ciudadano, sino la formación e integración. En cuanto a las fórmulas, cabe destacar:

1º Consejos institucionales: de la juventud, de la mujer. Mesas de Convivencia. Asociaciones de Vecinos: ya existentes.

2º Consejos consultivos, audiencias y foros (Barcelona). Juntas de distrito participativas: a desarrollar.

3º Jurados ciudadanos y núcleos de intervención participativa. Presupuestos participativos: futuribles.

4º Asociaciones en forma de acción pública: crear servicios en los ámbitos donde éstos no existen o son insuficientes.

- Vertebración de la sociedad, garantía de las democracias occidentales por la pérdida de autoridad y garantías de funcionamiento de las instituciones tra-

dicionales (cohesión e integración social por ejemplo en el caso de inmigrantes, jóvenes, etc.)

- Los agentes político-institucionales encauzan y transforman dichas demandas en propuestas concretas en el parlamento. Además pueden ofrecer respuestas políticas de cambio real a tales inquietudes, formar a los líderes, aportar los valores históricos y el conocimiento útil de la experiencia en la gestión municipal y parlamentaria. En definitiva, de lo que se trata es de aportar soluciones a los problemas que se plantean al sistema político.

Los ciudadanistas proponen una respuesta irrisoria cuando intentan recomponer el vínculo que unía antiguamente a la "clase obrera" mediante otro que uniese a los "ciudadanos", es decir, el Estado. La voluntad de reconstituir dicho vínculo a través del Estado se manifiesta en el nacionalismo latente de los ciudadanistas. Se sustituye el capital abstracto y sin rostro por figuras nacionales. Pero el Estado sólo puede proponer símbolos y sucedáneos a esos vínculos, puesto que él mismo está saturado de capital, por así decirlo, y tan sólo puede agitar sus símbolos en el sentido que le dicta la lógica capitalista a la que pertenece.

Esta ideología se manifiesta a través de una nebulosa de asociaciones, de sindicatos, de órganos de prensa, de partidos políticos. Lo difícil es decir en cuáles no se manifiesta. En Francia tenemos asociaciones como ATTAC o "Le Monde Diplomatique". Aquí tenemos a todas las plataformas, foros, consejos y estructuras asociativas más o menos consoli-

dadas que imaginarse uno pueda. A la extrema izquierda del ciudadanía, podemos incluir incluso los movimientos libertarios, que en la mayoría de los casos van a remolque de los movimientos ciudadanistas para añadir su grano de arena ácrata, pero que se hallan de hecho en el mismo terreno. A escala mundial, tenemos movimientos como Greenpeace, Amnistía, etc., y todos aquellos sindicatos, asociaciones, lobbies, tercermundistas, etc., que se han ido encontrando en los sucesivos foros o anticumbres desde los tiempos de Seattle.

Su relación con el Estado

La relación del ciudadanía con el Estado es a la vez de oposición y de apoyo, pongamos de apoyo crítico. Puede oponerse al Estado, pero no puede prescindir de la legitimidad que le ofrece. Los movimientos ciudadanistas deben convertirse rápidamente en interlocutores y para ello, algunas veces deben emprender acciones “radicales”, es decir, ilegales o espectaculares. Se trata a la vez de situarse en posición de víctima, de coger al Estado en falta (es decir, oponer el Estado ideal al Estado real) y de llegar lo más rápidamente posible a la mesa de negociaciones. Naturalmente, todo esto debe suceder bajo la mirada de las cámaras. El enfrentamiento ya no es como en otros tiempos el momento en que se mide la relación de fuerzas, sino que consiste en una legitimación simbólica.

El propio Estado acepta generosamente estas prácticas, y cualquiera puede hoy hacer una pequeña manifestación, por

ejemplo, bloquear la periferia y ser recibido oficialmente a continuación para exponer sus reivindicaciones.

Asimismo, algunas prácticas ciudadanistas son promovidas directamente por el Estado, como lo demuestran las “conferencias ciudadanas” o “los debates de ciudadanos” con las cuales el Estado se arroga el “dar la palabra a los ciudadanos”. Es interesante ver hasta qué punto este movimiento se conforma con cualquier sucedáneo de diálogo, y están dispuestos a ceder en cualquier cosa con tal de que se les escuche y que los expertos hayan “atendido a sus inquietudes”. El Estado desempeña aquí el papel de mediador entre la “sociedad civil” y las instancias económicas, del mismo modo que los ciudadanistas harán de intermediarios entre el programa del Estado (que no es otra cosa que la correa de transmisión de la dinámica del capital) revisado de forma crítica, y la “sociedad civil”.

El proyecto de reforzar el Estado (o los Estados) para poner en marcha esta política de participación democrática, de ahí que postulen volver atrás la marcha del desarrollo capitalista: la tendencia a favor de la recuperación del Estado del bienestar y las políticas keynesianas, la denuncia de los excesos de la financiarización de la economía frente a las virtudes de la economía productiva, las propuestas para gravar fiscalmente el tráfico de capital (Tasa Tobin: ¿quién va a empezar a gravar capitales?, el primer Estado que lo haga va a la quiebra) o las “distintas” modalidades de integración económica. El ciudadanía entiende que el Estado democrático es un medio válido para paliar -incluso para acabar

con- las desigualdades sociales. Dado que éste sufre grandes presiones del Capital -llámese grandes corporaciones o empresas multinacionales-, postula que para contrarrestar tan malvada influencia se hace imprescindible una mayor atención del hombre de a pie a los asuntos de Estado y que obligue al gobierno a realizar políticas sociales. Los ciudadanos no sólo deben elegir representantes sino presionarles para que actúen como corresponde. Estos socialdemócratas de nuevo cuño, que miran con nostalgia a la edad dorada del Estado del bienestar, no son conscientes de que las reformas tendentes a un mayor poder adquisitivo de los trabajadores históricamente se han implantado para la recuperación del capitalismo tras la crisis económica y sólo en parte, para mermar la radicalidad de una clase obrera que amenazaba con hacer la revolución, pero nunca por la acción de la ciudadanía en tanto tal. A pesar de ello se empeñan en exigir una mayor intervención de la población en la res pública. Y es que parece que ignoren aquello sobre lo que los revolucionarios venimos advirtiendo desde hace siglo y medio: La integración de las luchas sociales en las estructuras del Estado -lo que se reclama como democracia participativa- no es sino garantía de la desintegración de las mismas. El ciudadanía, no obstante, tenderá siempre a jugar el papel de mediador entre los movimientos sociales y el Estado, desde el reconocimiento de que éste último, el Estado, puede ser el mediador neutro entre el capital y los movimientos sociales.

En el ciudadanía encontramos pues una fuerte defensa del sector público y

no como cuestionamiento de la lógica capitalista en general, tal y como se manifiesta en el servicio público. La defensa de dicho sector implica lógicamente que se considera que dicho sector está, o debería estar, fuera de la lógica capitalista. Se puede constatar que incluso las acciones más generosas o radicales de este movimiento contenían los mismos límites. Abastecer gratuitamente todos los hogares de electricidad, es una cosa: reflexionar sobre la producción y el uso de la energía es otra. Plantear el tema de la renta básica o del salario social en casos extremos es una cuestión de necesidad perentoria, pero hay que conceder que siempre se desarrolla dentro del horizonte de un Estado (capitalista) omnipresente.

La antimundialización desempeña un papel muy importante en esta reconstrucción ideológica. Su idea central es que el capital transnacional ha concentrado demasiados poderes que no puede o no sabe gestionar y que esto se hace demasiado peligroso para el equilibrio económico. Contra el "ultraliberalismo incontrolado", todos los ciudadanos son llamados, en un tono que oscila entre el miserabilismo y la culpabilización, a convertirse en los co-gestores de la economía mundial, por medio de la presión y del control ciudadano. Se trata de ir más allá del voto, pero sin salirse, claro está, del campo de juego democrático. Facilidad pues en convertirse en un auténtico partido del Estado, idea madre de la intelectualidad estatista, ansiosa por inventar un nuevo discurso políticamente correcto y posibilista más allá de las habituales coartadas pacifistas, feministas o ecologistas.

Uno puede con toda tranquilidad, mostrarse "radical". Uno puede hacer tran-

quilamente de consejero crítico del Príncipe, sin tener que afrontar las dificultades de gobernar. Uno puede lamentar eternamente la falta de "voluntad política" en materia nuclear, de inmigración o de salud pública, sin necesidad de considerar, en lo más mínimo, lo que un Estado puede hacer efectivamente en el contexto capitalista.

Para acabar...

El ideal organizativo del ciudadanía busca siempre un ámbito en el que quepan todas las manifestaciones del discurso (excepto las que se aproximan a la violencia). Claro que se trata de discursos despojados de su carácter preformativo: son pura semántica. El lenguaje se vuelve cada vez más apoloético, una pura máquina lingüística llena de fórmulas verbales adecuadas donde la nimiedad –enviar mensajes, votar, navegar por la red, amontonarse- se convierte en lucidez histórica y heroísmo. Debajo de lo que se cree es un movimiento, si se quitan las cámaras y los medios de comunicación, se puede comprobar que retrata de un movimiento creado artificialmente por dichos medios. El espacio de lucha no son ya las fábricas, la calle, el barrio, la metrópolis..., sino los medios de comunicación. De ahí que le venga muy bien esa especie de cajón de sastre, de sustitutos del concepto de clase que sería la multitud: una suerte de conglomerado de insatisfacción o marginalidad que es lo que piensa alguien como Negri, cada vez más figura de la izquierda ciudadana.

La participación ciudadana se caracteri-

za además por su capacidad para educar y concienciar a la ciudadanía. Disponer de esta ciudadanía, además, no únicamente mejora el funcionamiento de los instrumentos participativos sino del conjunto de la comunidad. Es decir, la participación tiene como objetivo directo escuchar a los ciudadanos, aunque indirectamente sirve para algo quizá más importante: generar el capital social que garantizará el buen funcionamiento de nuestra sociedad. Desde que se popularizara el concepto de capital social como un conjunto de características intangibles de una comunidad (densidad asociativa, niveles de confianza, etc.) útiles para explicar sus rendimientos institucionales, económicos y sociales, el gran interrogante ha sido cómo fomentarlo.

En definitiva, la participación sirve a los gobernantes en la medida que favorece la creación de la materia prima adecuada para el desarrollo de sus comunidades. Esta materia prima, este capital social se refiere a una ciudadanía que adquiere madurez democrática y dinamismo socioeconómico a través de la propia participación en los asuntos colectivos. Una participación que, por lo tanto, no únicamente sirve para facilitar la prestación de determinados servicios o para legitimar determinadas decisiones, sino para promocionar determinadas conductas y actitudes ciudadanas.

Hoy no se puede cambiar nada sin cambiarlo todo.

REPRESIÓN A L@S MÁS JÓVENES: SITUACIÓN Y FORMAS DE RESISTENCIA

En los últimos meses desde Ruptura hemos empezado a tomar contacto con menores encerrad@s, y con personas que trabajan o han trabajado en lugares donde se les encierra.

En el número anterior, a raíz de los sucesos de Alcorcón hacíamos una reflexión de cómo por algunos instantes habíamos sentido que compartíamos objetivos (armar la de dios) con algunos grupos de chavales. Ahora hacemos un análisis de lo que está pasando con lo que los sociólogos llaman “menores en situación de riesgo” internad@s en centros de reforma (cárceles) o de adaptación psico-social (psiquiátricos). En cierta medida, los artículos y el potencial revolucionario de estos conflictos están relacionados.

¿Qué está pasando...?

Con la Ley del Menor, l@s chic@s infractores pasan a ser tratad@s como “enfermos” o “sujetos a educar” y son puest@s en manos de distintas instituciones que gestionarán las “medidas educativas” con ell@s.

En teoría estas medidas son más suaves que con l@s adult@s, y efectivamente los periodos de encierro son bastante más reducidos... Pero al ser tratad@s como “enfermos”, sumado a su condición de “menores”, son privados de toda capacidad para protestar y decidir sobre sus vidas. L@s jóvenes encerrad@s están a merced completa de sus captores (más que l@s pres@s adult@s). Serán las instituciones “educativas” y quiénes trabajan

para éstas, los encargados de controlar su existencia de forma absoluta. El sistema de grados es parecido al de l@s pres@s adult@s, pero los modos de chantaje para pasar del régimen semi-abierto al cerrado o viceversa son ominipresentes. Además, la condición de “enfermos” da vía libre también a la psiquiatrización y a la administración masiva de psicofármacos a los menores sin pedir su consentimiento.

Las instituciones privadas que se hacen cargo de l@s chic@s condenad@s tienen un interés meramente económico, y por tanto gastan sus energías en “contener” a l@s intern@s del modo más rentable posible, pasando por encima de muchos de los derechos que tantos motines costó lograr en las cárceles.

Hay varios aspectos a destacar:

- Uso sistemático del aislamiento como medio de castigo.

Cuando l@s jóvenes cometen infracciones del reglamento interno (desde fugarse hasta insultar a un educador/carcelero) se les mete en celdas de aislamiento por periodos que pueden durar hasta 7 días e ir encadenándose de modo que hay chavales que pueden pasar en aislamiento meses. El aislamiento se practica mucho más que las prisiones de adult@s, donde suele ser un recurso excepcional o aplicado únicamente a l@s pres@s más rebeldes. Aún así mientras l@s pres@s adult@s están sometidos a aislamiento suelen tener la posibilidad de acceder una o dos horas diarias al patio, recibir visitas, escribir, etc l@s chic@s se ven

sometid@s a “privación sensorial”, a menudo en celdas oscuras. Podemos imaginar las consecuencias devastadoras que tiene para una persona joven pasar días enteros encerrad@ en un pequeña habitación sin más compañía que un camastro de hierro (en algunos lugares quitan hasta el colchón durante las horas del día). Much@s chic@s acaban teniendo paranoia, y muchísim@s acaban autolesionándose (cortes, cabezazos contra las paredes, etc).

Medicación forzada.

L@s chic@s más rebeldes son atiborrad@s con psicofármacos diversos y de gran potencia bajo chantajes o amenazas, contra su voluntad o incluso sin su conocimiento (introduciéndolos en la comida). Algunos de estos psicofármacos les crean dependencias que tendrán que resolver a su salida a la calle con otro tipo de drogas.

-Violación constante de la intimidad.

L@s chic@s están supervisad@s a todas horas por “educadores” que les dicen de qué temas pueden o no hablar (está prohibido hablar de las condenas o del funcionamiento interno del centro, por ejemplo), qué palabras emplear, qué hacer en cada momento, etc. No se per-

miten visitas más que de los familiares, y el centro decide qué llamadas se pueden o no recibir. Esto crea un aislamiento social terrible, mucho más grave aún cuando hablamos de gente joven. Hay centros donde incluso está prohibido cualquier contacto físico entre l@s intern@s (abrazos, palmadas, etc), generando una situación completamente destructiva.

Consecuencias

Empezamos a ver ahora las consecuencias que esta modalidad de encierro tiene sobre l@s jóvenes. Comprobamos que chavales que entraron por pequeños delitos salen con unos niveles de agresividad disparados, fruto de las condiciones tan hostiles del confinamiento. Vemos que la psiquiatrización va teniendo efectos secundarios sobre su sistema nervioso, y que much@s se acostumbran una vez intern@s a consumir sustancias psicotrópicas como vía de escape, ya sean legales o ilegales. Los efectos emocionales del hipercontrol, la privación sensorial y los malos tratos son más variados, pero evidentemente no son positivos. (pesadillas, paranoia de per-



secución, baja autoestima, descontrol de los impulsos, depresiones, peleas frecuentes...).

Una prueba más de los efectos negativos del internamiento en centros es el gran porcentaje de jóvenes que dan el salto a la cárcel poco después de abandonarlos.

Rebeldía y formas de lucha.

La situación que se vive en el día a día de los centros de menores está siendo acallada, pero aún así cada cierto tiempo van saliendo noticias al exterior. Los motines, huelgas de hambre, plantas, autolesiones, etc, son el último recurso al que recurren l@s jóvenes... y son empleados a todas horas.

L@s menores han sido siempre l@s más rebeldes, y de hecho algunas personas opinan que la Ley del Menor se creó entre otros motivos para apaciguar las prisiones de adult@s, donde los módulos juveniles han sido siempre los más propensos a la lucha.

Desde hace años grupos como la Coordinadora de Barrios o las Madres contra la Droga han luchado por sacar a luz lo que está ocurriendo. Por nuestra parte, vemos que puede estarse fraguando un movimiento de solidaridad con elementos comunes con estos grupos, pero también con diferencias importantes.

Pensamos que la forma en que se ha organizado la solidaridad hasta ahora no ha servido para frenar el avance de este modelo porque se ha asumido uno de los puntos fuertes de los que hablábamos antes: la idea de que los menores no tienen capacidad plena de decidir o luchar. Desde nuestro punto de vista (y lo deci-

mos con máximo respeto a quienes se han dejado la piel en esta lucha) se parte de un paternalismo excesivo hacia l@s jóvenes represaliad@s.

Nosotr@s entendemos que la rebeldía ya está en marcha (lo dicen los constantes motines, fugas, agresiones a educadores o vigilantes...) y que como revolucionari@s nuestra función es apoyarla y ayudar a l@s chic@s a tomar una perspectiva global de lo que sucede. Transmitir el mensaje de que lo que les está ocurriendo no sólo es injusto con ell@s como individuos, sino que es un ataque colectivo que sufren como jóvenes pobres, marginad@s y/o rebeldes. La respuesta para ser efectiva tendrá que ser, por tanto, lo más colectiva posible. La solución, más allá de los casos individuales, pasa por un cambio social que ataque las condiciones de vida que les llevaron a los centros.

Vemos necesario organizarnos en tres vías:

-Por el respeto a los derechos humanos.

Fin del aislamiento, la medicación forzada, la violación de la intimidad y las palizas.

-Por la denuncia de las condiciones que llevan a l@s jóvenes a estar pres@s.

¿Por qué el 90% de l@s chic@s son de barrios obreros o de zonas pobres? ¿Qué tipo de malos tratos llevan a l@s chavales a salir de los centros completamente desquiciad@s y a cometer luego actos que antes no hacían y que les acarrearán condenas más prolongadas?

-Por la auto-organización de l@s chavales, sus familiares y sus colegas.

Muchas veces l@s amig@s y familiares de

l@s chic@s no tienen capacidad para enterarse de lo que está ocurriendo con la persona a la que quieren, o se ven superad@s por la burocracia. Como revolucionari@s, podemos mostrarles las formas que a nosotr@s nos funcionan para resolver los problemas: horizontalidad, solidaridad y acción directa.

La idea es mostrar nuestra propuesta con sinceridad, haciendo saber a l@s afectad@s que estamos en esto no por caridad cristiana, sino por solidaridad. Y por una solidaridad que pretende ser de ida y vuelta, es decir, creando lazos que superen el conflicto carcelario y abarquen otros campos donde podamos también ayudarnos mutuamente. Nosotr@s podemos ser de ayuda en casos concretos, hostigando a educadores especialmente crueles, denunciando las torturas, apoyando las protestas desde fuera, contactando con abogad@s, etc, y esperamos que también se nos eche un cable cuando tengamos un conflicto laboral, en el barrio, o en cualquier otro momento en que, como explotad@s, lo necesitemos.

Por ahora, algun@s de nosotr@s hemos empezado a organizarnos de manera informal con otra gente que tiene intereses parecidos. En este tiempo hemos conocido educador@s, personas que trabajan en lo "social", familiares y a chic@s. Evidentemente, no todo el mundo tiene la misma idea que nosotr@s, y vemos que por eso es importante ir de cara y exponer desde el primer momento nuestras intenciones.

¿Qué se puede hacer?

Proponemos a los grupos que quieran actuar sobre este tema intervenir de

varios modos:

-Localizando a l@s jóvenes de su entorno/barrio que están siendo sometidos a estos encierros, haciéndoles saber que no están sol@s y que es posible luchar contra los atropellos.

-Investigando a las empresas que se están haciendo de oro reprimiendo y maltratando a la juventud. Localizando a sus responsables, patrocinadores, etc, y tomando las medidas de denuncia o escarnio oportunas. Denunciando que el Estado entrega aproximadamente 219 euros diarios por cada menor a estas "ONGs" convirtiendo nuestra desgracia en su negocio.

-Abordando a los trabajadores de los centros, que muchas veces ni siquiera son conscientes del daño que están haciendo. Obligándoles a asumir que l@s chic@s no están sol@s y que torturar, aislar o medicar forzosamente a personas tiene consecuencias.

-Tomando contacto con otros grupos interesados en el mismo tema, no es necesario que desde una perspectiva revolucionaria pero sí al menos horizontal y externa a las instituciones, para extender el conflicto.

Todo lo anterior son bases para un debate que por nuestra parte queda abierto. Esperamos aportaciones, críticas, sugerencias y sobre todo propuestas de acción.

Para recibir información sobre la gente que se está organizando también en Madrid con esto, podéis escribir a

centrosychicxs@hotmail.com

PRESXS [ÚLTIMAS NOTICIAS]

· **Manu y Dani** **[compañeros represaliados por las manifestaciones anti-LOU]**

El jueves 31 de Mayo la Audiencia Provincial ha dictaminado sentencia firme de 3 años y 6 meses de cárcel para los detenidos en la manifestación contra la LOU celebrada en Madrid en el 2001.

Esta condena supone la culminación de una acción represiva que ha durado 6 años y que ha tenido como objetivo reprimir las voces que denuncian el sistema.

Esta sentencia implica la inminente entrada en prisión de Dani y Manu, así como la libertad condicional para Marcos e Isra.

· **Claudio Lavazza** **[preso anarquista]**

El pasado 29 de Marzo fue objeto de graves provocaciones por parte de un funcionario del módulo 2 de la cárcel de Albolote [Granada], en el transcurso de un cacheo realizado sin testigos. Como consecuencia de este incidente, fue acusado de “resistencia activa a un funcionario” y le aplicaron aislamiento e intervención de las comunicaciones.

Tras presentar una queja, el Juez de Vigilancia Penitenciaria de Granada lo justifica diciendo que en el registro Claudio se comió un pedazo de una carta de cuya lectura pueden deducirse

actos preparatorios de una posible fuga. Tras 44 días de aislamiento ha sido trasladado a la cárcel de Teixeiro manteniendo el 2º grado.

· **Nathalie Ménigon** **[presa de Acción Directa]**

El pasado 13 de Mayo el Tribunal de Aplicación de Penas de París concedió el tercer grado penitenciario durante un año a Nathalie Ménigon. Tras esto la Fiscalía recurrió la decisión judicial paralizando la aplicación del tercer grado penitenciario retrasando sine die la excarcelación de esta compañera. Según la corte se le había concedido ese régimen abierto en base a los «esfuerzos de readaptación social» hechos por ella, pudiendo haber salido de lunes a viernes de la prisión para trabajar en un centro de readaptación y regresar a la cárcel las noches y los fines de semana.

El 24 de octubre, el mismo tribunal había rechazado su petición de liberación presentada por motivos de salud. Nathalie está parcialmente hemipléjica a consecuencia de problemas cardiovasculares, según informes médicos facilitados por su defensa.

· **Francesco Gioia** **[preso anarquista]**

Después de dos años de secuestro la “Justicia” italiana le absolvió de la acusación de pertenecer a las COR [Células

Ofensivas Revolucionarias], así como a Constatino, Betta y Leonardo.

Enmarcados en el mismo proceso William Frediani y Alessio Perondi fueron condenados, por pertenencia a asociación subversiva, respectivamente a 5 años y 8 meses y 3 años y 8 meses.

A las pocas semanas de su puesta en libertad, Francesco volvió a ser arrestado junto a Daniele Casalini acusados de atraco. Sus casas fueron registradas y comunicaron a sus familiares la detención. Por el momento no se tiene más información.

• **Juan Sorroche y Nuria Pòrtulas [presxs anarquistas]**

Juan tras fugarse de Italia estando en arresto domiciliario fue detenido meses después por la policía española en Girona. En este mes de marzo ha sido extraditado a Italia y conducido a una prisión acusado de asociación subversiva con fin de terrorismo (fue acusado, recordemos, de la quema de dos furgonetas de la empresa Trenitalia, empresa encargada de las expulsiones de inmigrantes). El 13 de junio fue juzgado en Trento con una petición fiscal de 4 años y 4 meses. Para dar credibilidad a la hipótesis de asociación subversiva la acusación ha presentado 18 mil páginas que constan de informaciones extraídas de la interceptación videofonía, telefónica y ambiental realizada a compañeros. El PM Paolo Storari, al no encontrar nada en la investigación, ha utilizado la correspondencia de la cárcel y cataloga de acciones terroristas el robo de la

antorcha olímpica o la pelea con un fascista. La sentencia saldrá el 6 de julio.

Nuria fue detenida el 7 de febrero, las acusaciones por las que la policía asalta su casa son pertenencia a banda armada y posesión de explosivos. La única “prueba” de cargo contra ella es un disquete que contiene un archivo en portugués que explica cómo hacer cócteles molotov y del que ella, en el interrogatorio que sufrió durante dos horas ante el juez el pasado 4 de junio, dijo no tener conocimiento. Tras esto fue puesta en libertad provisional con una fianza de 15.000 euros.

• **Motín en el CIE de Carabanchel**

El 12 de junio se produjo un motín en el Centro de Internamiento de extranjeros de Carabanchel. Las instalaciones del Centro Penitenciario fueron parcialmente tomadas por los internos. Por lo que se pudo saber, estos tomaron la decisión de amotinarse para denunciar públicamente el trato que reciben por parte de las instituciones, sus leyes y sus ejecutores.

Uno de los motivos que provocaron dicha sublevación fue el fallecimiento de un inmigrante de origen nigeriano mientras era deportado a su país de origen.

Ruptura



*Los hechos ideológicos no han sido jamás simples quimeras,
sino la conciencia deformada de las realidades, y como tales
factores reales ejerciendo una real acción deformante*

gruporuptura@hotmail.com